

12 Año VI – n.1 Marzo 2000

INDICE

Página

3	<u>Cartas del mundo</u>	Carla Bozzani
4	<u>Dialogar con toda la sociedad civil</u>	Alberto Ferrucci
5	<u>La EdC abierta a todos</u>	Chiara Lubich
6	<u>La economía y el amor</u>	Luigino Bruni
7	<u>Daniel ha llegado a casa</u>	Oreste Paliotti
8	<u>Faria & Irmaôs Lda</u>	Antonio Faria Lopes
9	<u>El Club de los 500</u>	A.Luna y N.Cárdenas
10	<u>SAPedc</u>	M. Vríz y L. Rossi
11	<u>Un capital gratuito indispensable</u>	Simona Di Ciaccio
12	<u>Estructuras de pecado, estructuras de gracia</u>	Vera Araujo
13	<u>Labomarques</u>	Carlos y Cristina Marques
15	<u>Reestructuración empresarial y relaciones de reciprocidad</u>	Luca Crivelli
16	<u>Las nuevas tesis de grado</u>	Antonella Ferrucci
17	<u>Mensaje a los graduados</u>	E.Gullo y M. Guzzon
18	<u>Encuentros del Movimiento Económico</u>	Alberto Ferrucci
20	<u>Congreso EdC de Oporto</u>	Benjamim Ferreira
21	<u>Colloquium de Malta</u>	Carmel Bonello
22	<u>Un modelo más rico de agente económico</u>	Vittorio Pelligra
23	<u>Palabras vivas de la historia</u>	Luigi Einaudi
24	<u>Utilidad e inutilidad del actuar humano</u>	Benedetto Gui
25	<u>EdC para una cultura económica de mayores dimensiones</u>	Luigino Bruni
26	<u>Diálogo con los lectores</u>	Alberto Ferrucci

Cartas del mundo

Experiencias vivas, testimonios del Evangelio de algunas de las siete mil personas o familias que participan del proyecto EdC recibiendo una ayuda económica. En el momento presente su participación consiste en el compartir la cultura del dar, poniendo en común, con igual dignidad que quien está en condiciones de dar recursos, sus dificultades económicas. Estas son aliviadas utilizando las ganancias de las empresas, integradas, porque todavía no son suficientes, con la contribución extraordinaria "para los 7000" actualmente pedida a todos los miembros del Movimiento de los Focolares en el mundo.



Abrir a otros el mismo camino

Hasta ahora habíamos formado parte del "grupo de los 7000" pero ahora con gran alegría queremos decirles el regalo que el Padre nos ha hecho mediante el nuevo trabajo de R, por lo que la ayuda ya no será necesaria. Sabemos que muchas familias tienen necesidad de ayuda económica y nos parece que ahora puede abrirse para otros el mismo camino que desde hace tiempo nos ha dado la posibilidad de sobrevivir. Nos sentimos amados concretamente y salimos de esta experiencia con nueva fuerza y con la alegría de sentirnos parte de una gran familia.

(Uruguay)

El rayo y el hechicero

Durante un violento temporal fui golpeada por un rayo que me dejó paralizado medio cuerpo. También una parte de la casa mos traba un gran hueco. En nuestra tierra hay creencias tradicionales: cuando ocurre un hecho como éste, se dice que alguien quiere hacerte mal y es necesario por lo tanto acudir al hechicero. Yo no he aceptado porque está arraigada en mí la certeza de que sólo Dios puede cuidar de nosotros.

Su amor me había preparado una sorpresa: a mi regreso del hos pital, la pared de mi casa estaba reparada con la ayuda que entre tanto había llegado.

(Camerún)

La bolsa de estudio

Habíamos compartido regularmente nuestros bienes con quien te nía necesidad pero este año, por una situación difícil, nos encontramos con tener que endeudarnos incluso para pagar los estudios de nuestra hija. Así pues ya no teníamos nada que dar y esto nos hacía sufrir. Un día, inesperadamente, llegó una bolsa de estudio para mi hija! Así no sólo hemos podido pagar las deudas, sino so bre todo hemos podido dar algo.

(Venezuela)

Los libros para estudiar

Tengo 10 años y todos los meses recibo el dinero necesario para mis estudios. Esta ayuda me llegó en el momento más difícil de mi vida: mi papá nos abandonó y no pensó ni siquiera en mí. En casa hemos experimentado la falta de todo y yo no hubiera podido seguir estudiando porque no teníamos dinero para comprar los libros. La ayuda que llega me hace feliz y agradezco a Dios por Su amor.

(Brasil)

Sueldo para quince días

Con nuestros sueldos lograríamos vivir solamente los primeros quince días del mes pero, abandonados a la Providencia, siempre hemos recibido como céntuplo lo que se necesita para comer y para las medicinas. En efecto, mis cuatro niños no podrían ser aten didos si no fuese por esta ayuda que regularmente nos llega.

(Brasil)

Un piso de cemento

Soy madre de 10 hijos que por su carácter me causan muchas preocupaciones. Experimento una continua intervención de la Providencia tanto para ayudarme a ver el lado positivo de mis chi cos cuanto para encontrar todo lo que sirve para vivir. Una parte del dinero que nos llega de lo que es destinado para los pobres por las empresas de EdC lo entregamos al hospital para la aten ción de los más pequeños, una parte nos sirve para comer y los vestidos y con una parte hemos logrado poner el piso de cemento en la casa. Tengo en el corazón sólo una inmensa gratitud.

(Camerún)

Habíamos perdido la esperanza

Nunca terminaremos de agradecer por esta ayuda que ha cam biado muchas cosas en nuestra familia, sobre todo desde el punto de vista espiritual. Antes no teníamos nada qué comer y qué vestir, ni medicinas para curarnos; nos parecía que Dios nos hubiese abandonado y habíamos perdido la esperanza. Cuando llegó la ayuda hemos tocado con la mano que Dios nos mira con un amor especial.

(Camerún)

Vestirnos como todos

Ahora yo, que tengo 5 años, con mis hermanos y mis hermanas, podemos comer bien, ir a la escuela y vestirnos como todos. Sólo puedo decir gracias!

(Camerún)

Mi parte para otros

La "ayuda a los 7000" siempre me ha llegado en los momentos más difíciles, cuando necesito comprar las medicinas que debo tomar sin interrupción. Ahora mi familia, que ha mejorado su si tuación económica, puede contribuir a mis gastos. Así puedo de jar para otros la parte que se me daba a mí.

(Brasil)

Fruto del comunicar

La ayuda que recibo me permite pagar la terapia que debo seguir para corregir un defecto del lenguaje que me impide hablar correctamente. La terapia es muy costosa y cuando pude contarle al médico que me atiende qué cosa es la EdC, me ha hecho el descuento del 50% sobre la suma que debía pagarle.

(Brasil)

Ser humilde con dignidad

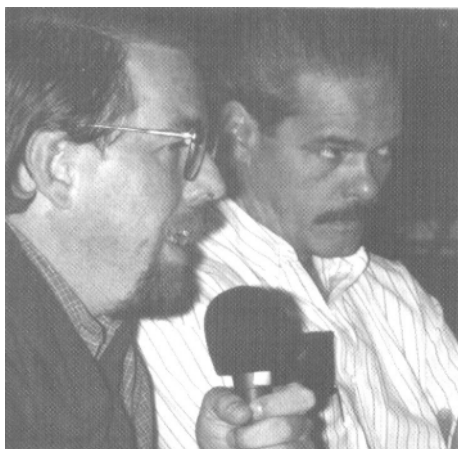
Siempre he sido muy independiente y quería ganar lo suficiente para vivir, pero en cierto momento he tenido necesidad de la ayuda para afrontar una situación económica imprevista. Me costaba tener que depender de otros, pero he aprendido a ser humilde con dignidad. Ahora no me avergüenzo, porque siento que este dinero que me llega es expresión del amor de Dios por mí.

(Santo Domingo)

a cargo de Carla Bozzani

e-mail: edc@focolare.org

Dialogar con toda la sociedad civil



Junto con el 2000, nuestra revista renueva su aspecto y aprovecha la ocasión para aumentar las páginas e inaugurar una sección de diálogo con los lectores.

En estos siete años de vida se ha transformado de simple instrumento de conexión entre los actores del proyecto mundial de economía de comunión (EdC), en un medio para hacer conocer incluso a nivel internacional, con las ediciones en lenguas extranjeras, las experiencias innovadoras que nacen en las empresas de EdC.

Es un tejido de empresas diversas, animadas por empresarios, accionistas y trabajadores, en comunión con un pequeño pueblo, del que forman parte, compuesto por madres de familia, profesionales, políticos, estudiosos, trabajadores, estudiantes, jóvenes y ancianos de diversas condiciones económicas, acunados todos por el deseo de construir un mundo unido.

Con el nacimiento del Movimiento Económico, que quiere expresar este pueblo en diálogo con todos sus problemas de la economía, nuestra revista- que estará también disponible en Internet- ha asumido la tarea de difundir algunas reflexiones de teoría económica, de gestión empresarial, de otras ciencias sociales surgidas de esta experiencia basada en la cultura del dar.

Sentimos por ello la exigencia, en este periodo en el que los eventos de Seattle y Davos demuestran que la explosión de la “Nueva Economía”, de la telemática y del comercio global, debe estar acompañada por el nacimiento de un diálogo igualmente global.

Un diálogo entre las instituciones políticas, las grandes realidades económicas y la sociedad civil, sobre la dirección a tomar hacia un futuro sostenible para toda nación, para la humanidad en su conjunto y para el planeta que la hospeda. De hecho no podemos más confiarnos en la esperanza, que ya se ha demostrado falsa, de que todas estas innovaciones llevarán, de todos modos, a un bienestar generalizado.

Sentimos entonces que debemos, por lo menos, documentar un poco el inicio de un diálogo con la cultura económica contemporánea y que se vislumbra particularmente proficuo, también para abrirse a la disponibilidad en el compromiso de un número creciente de estudiosos, con horizontes de investigación que amplían las razones de la dignidad teórica del actuar de cuantos están trabajando en la EdC.

Esto sin olvidar el compromiso de poner en común las experiencias de las empresas de EdC que demuestran una creciente variedad y de informar respecto a los últimos estudios para tesis de grado sobre el tema.

En fin, queremos afrontar nuevas temáticas, tales como las propuestas por las sociedades supranacionales, en su tumultuoso crecer y desarrollarse, gracias sobre todo a la nueva economía.

De ellas se quisiera afrontar, con la contribución de los estudiosos del sector, los aspectos problemáticos interrogándose sobre la complejidad de sus funciones, incluso en la óptica de la doctrina social cristiana y valiéndose de la experiencia de personas que allí trabajan con la cultura del dar en el corazón.

Esto en la convicción de que la persona humana deba poder expresarse en toda su potencialidad, también al interior de las organizaciones económicas- de cualquier dimensión- y que la función social de las empresas no se deba limitar a la sola producción de riqueza, dejando al Estado la tarea de distribuirla y a la sociedad civil y al voluntariado la de suplir los desequilibrios sociales que de ello resultan.

Sobre este tema quisiéramos hacer confrontar, junto con los otros actores de la economía y de la sociedad civil, a los empresarios y gerentes que hoy tienen el mérito y el privilegio de administrar estas grandes realidades económicas, en razón del hecho de que, habiendo ellos asumido un poder paralelo si no superior al que expresan los ciudadanos a través de las instituciones públicas, ellos deben hacerse cargo también del impacto social de sus actividades.

Quisiéramos que naciese un ámbito en el que puedan expresarse, libres de su rol empresarial, como personas capaces de traer a la superficie aquella “vocación” a dar, que está en lo profundo de todo ser humano.

Pero antes de invitarlos a una mesa en torno a la cual reflexionar juntos, pedimos una concreta colaboración para elaborar una perspectiva más amplia, en la que ellos se sientan llevados a utilizar su poder, no sólo con vista al enriquecimiento o realización individual, sino para contribuir positivamente al bien común, dando un talento precioso para aprovecharlo juntos. Talento que así podrá convertirse en un verdadero recurso para la humanidad.

Alberto Ferrucci

e-mail: prometheus @ interbusiness.it

la economía de comunión está sin más abierta a todos



**La Economía de Comunión
está, sin más, abierta a todos
a condición de que sea respetada su “regla”
que es dividir las utilidades en tres partes:
una para los pobres, una para la empresa
y la tercera para las estructuras
en las que se forman “hombres nuevos”.
El que quiere hacer Economía de Comunión
debe sumergirse, impregnarse
en estas estructuras
porque debe convertirse en “hombre nuevo”
La “regla” para la Economía de Comunión
exige que se tenga el Ideal de la unidad,
que se viva en profundidad
toda la cultura del dar.....
sólo así ella funciona.**

Montet, 13 agosto 1999

La economía y el amor

Que el amor sea importante en la “práctica” económica no trastorna demasiado el modo común de pensar: muchas experiencias económicas han sido suscitadas por el deseo de amar al prójimo. Basta pensar en la comunión de bienes de los primeros cristianos, en las experiencias de las abadías benedictinas o en muchas empresas privadas que todavía hoy nacen porque el empresario quiere hacer algo por amor a su propia familia, para no ver a sus compañeros emigrar o para ofrecer oportunidades a los más desafortunados. Si se piensa también en el reciente florecimiento de empresas “non-profit” que tienen como propósito principal el de ocuparse de los últimos de la sociedad. Y podríamos continuar!

Aunque también habría mucho que hablar sobre las analogías y las diferencias entre el amor que está al centro de la EdC y las otras formas que el amor ha asumido en experiencias similares, en esta breve nota quisiera en cambio detenerme sobre otro punto menos obvio, que más bien puede ser incluso considerado ingenuo o extravagante: ello es el pensar que la categoría del amor pueda tener un lugar central también en la “teoría” económica.

Si quisiéramos resumir en una palabra lo que está sucediendo con la Economía de Comunión, podríamos decir que ella busca poner

el amor al centro de la economía,
tanto en la práctica como en la reflexión cultural y teórica.

Es notable la famosa afirmación del economista D.H. Robertson, según el cual el amor no debe ser derrochado en la vida económica, porque para explicar y prever los comportamientos económicos es suficiente hacer hipótesis sobre las ventajas personales.

El “stock” de amor que poseemos es, en cambio, utilizado para las otras esferas más nobles de la vida, donde él es pedido (familia, amistad, filantropía...). Bajo esta afirmación está por lo tanto el tratar el amor como un bien económico: así como, al igual que todos los bienes, él es escaso y se consume usándolo, no lo derrochemos en la vida económica, que no tiene necesidad de él.

Esta tesis que podría parecer casi banal (incluso porque muchas dimensiones del amor no pueden ser tratadas como un bien que se consume, sino como una virtud que aumenta con el uso) tiene en cambio raíces teóricas profundas y ocupa un puesto de primer plano en la ciencia económica contemporánea.

Antes de la modernidad no era concebible que la vida en común no estuviese fundada en el amor: ciertamente ello era verdad en el mundo cristiano. La etimología de la palabra

comunidad es un claro indicador: comunidad deriva, en efecto, de **cum-munus**, don recíproco.

La ciencia política fue la primera en romper con esta tradición y en afirmar que el fundamento de la vida en común no era el amor sino el contrato, basado en el “temor recíproco” entre los hombres. (T. Hobbes)



La economía, un siglo después, realizó la misma operación. Distanciándose de la tradición clásica los primeros economistas- Smith es su primer representante- vieron el mercado como el lugar de la libertad, de las relaciones entre iguales, de la posibilidad de no tener ya que depender de los demás. Y al mercado no le sirve el amor, más bien es precisamente la existencia del mercado lo que permite a una multitud de sujetos, que intercambian sólo por intereses individuales, sin conocerse y mucho menos amarse, el encontrarse de modo pacífico y libre. Y aquí está el valor positivo que es necesario reconocer al mercado: si en efecto abstraemos de los mercados “reales” que a veces, por la acción de varias formas de egoísmo y de poder, se convierten en verdaderos campos de batalla y volvemos a su pureza, él es una zona franca, alternativa al otro lugar de “encuentro” entre personas y pueblos que no se aman: la guerra. Los mercaderes han sido siempre los paladines de la paz y enemigos de la guerra.

La visión de la economía y del mercado, presente en los primeros economistas, con el tiempo sin embargo se ha radicalizado y cuando al finalizar el siglo XIX nace la “ciencia económica” ella se forma precisamente sobre la afirmación de que mientras para otros tipos de relaciones sociales (familiares, religiosas, éticas...) el amor desempeña un papel crucial, en la interacción económica él no sirve: más bien, si entra en juego el amor por el otro contra tante, salimos de los muros de la economía.

San Pablo, sostiene el economista P. Wicksteed, estaba ciertamente lleno de amor por sus prójimos, pero no por todos: cuando en efecto iba al mercado a vender sus toldos, no debía importarle el bien de su comprador, de otro modo su acto no hubiera sido ya económico. El cliente le debía ser simplemente indiferente. Era obviamente una indiferencia recíproca, que contentaba a ambos.

En confrontación con el amor, la ciencia económica contemporánea no ha ido mucho más allá de estas posiciones, si exceptuamos algunas tentativas de insertar el altruismo en el análisis económico; más bien se debe decir que el altruismo es un concepto mucho menos rico e implicado del amor, de lo cristiano.

El desafío que los estudiosos de la EdC están recogiendo, o sea el dar fundamento y dignidad científica a esta experiencia, tiene entre sus pilares la categoría de la comunión que aquí es precisamente la declinación en términos económicos del amor: acogida y donación gratuita que suscita la reciprocidad. Lo que los constructores de la ciencia económica han descartado, en la EdC se convierte en soporte de ángulo!. Una operación que se revela por lo tanto como un desafío formidable al establecimiento metodológico de la economía, operación cuyo éxito no se descuenta pero que, a mi parecer, no puede ser evitada.

Luigino Bruni

e-mail: bruni@flashnet.it

Daniel ha llegado a casa

Alto, robusto, de cabellos rojos y sonrisa contagiosa, Daniel Damonte, 37 años, cuatro hijos, de Córdoba (Argentina) es de aquellas personas que no sólo no se olvidan, sino que hacen nacer en quien los trata aspiraciones adormecidas, como espejo que sabe poner en evidencia la mejor parte de los demás.

Es porque es creativo y concreto al mismo tiempo, que pone pasión en todo lo que hace, irradia resolución, como uno que no se detiene frente a ninguna dificultad, aunque sabe perder tiempo con los hijos y con los amigos que encuentra por la calle.



El 31 de agosto del 99 Daniel está en Buenos Aires por trabajo, se hace tarde y pierde el avión para Córdoba. Telefona a Adriana que llegará a casa con el último vuelo. El avión parte con retraso, pero por la explosión de una turbina, inmediatamente después de despegar se precipita a tierra en llamas, con 103 personas a bordo. Adriana y los niños esperan en vano.

Sólo veinte pasajeros de las últimas filas logran salvarse por la puerta posterior: entre ellas una azafata que a la mañana siguiente en el telediario evoca los momentos dramáticos del desastre aéreo más grave de la historia aeronáutica de la Argentina.

Casi incrédula de hallarse todavía con vida, concluye con un llamado afligido para conocer y agradecer a “ese señor alto y robusto, con cabellos rojos que me ayudó a salir fuera del avión”. No sabe todavía que quien se prodigó por ella y tal vez por otros, no logró salvarse: continuó amando hasta el último, hasta dar la vida.

Amor en acción

Si ha nacido la Economía de Comunión es porque ha nacido en un contexto de cultura especial, que está creando un mundo nuevo: la cultura del dar.

Madre Teresa decía:

“Qué cosa es dar? Es el amor en acción”

Por lo tanto si nosotros queremos amar debemos llegar a la acción, o sea al dar

Castelgandolfo 8 febrero 1998 **Chiara Lubich**

Una empresa EdC portuguesa en expansión

Faria & Irmaôs, Lda



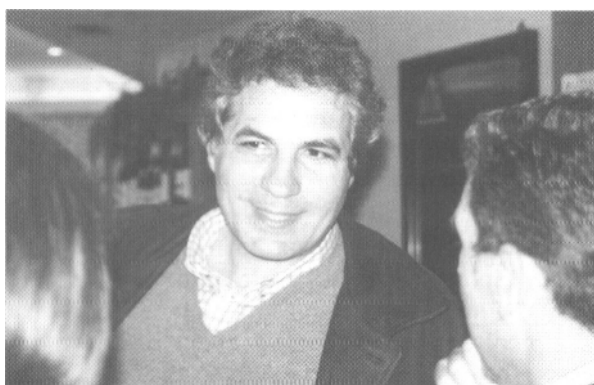
La Faria & Irmaôs produce hormas de plástico para la producción de zapatos y fue fundada en 1957 por mi familia. En 1987 junto con mi hermano Acacio hicimos reemplazar la cuota de mi tío, haciendo entrar como socio a nuestro hermano menor, que todavía estudiaba.

Con Acacio hacía veinticinco años que habíamos conocido a jóvenes que en plena libertad ponían en común ideas, conocimientos y también bienes materiales, los Gen. Esta experiencia de gran aliento signó nuestra vida haciéndonos descubrir el valor de la diversidad, el respeto al otro, la solidaridad, la unidad.

Entrando en la empresa nos pareció obvio continuar viviendo según ese estilo de vida : aunque administrar una pequeña empresa era diferente, se trataba más bien siempre de tener que hacer con las personas.

No teníamos muchas referencias sobre cómo conducir la empresa pero éramos conscientes de la importancia de escuchar bien a los clientes, colaboradores, proveedores y de mantener los compromisos asumidos incluso cuando no resultaba fácil, establecer relaciones que fuesen más allá de lo debido para afrontar eventuales dificultades, con la certeza de que nunca sería una pérdida de tiempo.

Tratábamos de pagar los sueldos teniendo en cuenta las necesidades de los colaboradores y las posibilidades de la empresa. Todos eran informados sobre las estrategias, dificultades y objetivos y cuando comprábamos nuevas maquinarias, asegurábamos a los trabajadores con respecto a su formación y también a la conservación del puesto de trabajo.



Antonio Faria Lopes

e-mail: fariairmao@mail.telepac.pt

Cuando en 1991 Chiara fue al Brasil, para nuestra empresa fué un momento importante: el proyecto de EdC confirmaba, aclaraba y estimulaba un recorrido que siempre más queríamos hacer: con los co laboradores crear, en el respeto recíproco, un ambiente de familia y de solidaridad promoviendo su formación técnica y ofreciendo condiciones dignas de trabajo; con los clientes apuntar a una relación personal, a base de un alto nivel de calidad de los productos y la fidelidad a los compromisos contraídos; con los proveedores respetar rigurosamente las condiciones contractuales y los pagos y afrontar rápidamente y con humildad las dificultades. Finalmente con la competencia superar con el diálogo las dificultades surgidas del hecho de que a menudo los dependientes de otras empresas se ofrecen a venir con nosotros, por el trato económico más favorable y por la diferente concepción del trabajo que advierten.

Bajo el aspecto ambiental somos también pioneros en la recuperación de hormas usadas. Estas son hechas de poli etileno no biodegradable e incorporan elementos metálicos que hacen difícil la recuperación. Habiendo adquirido la maquinaria adecuada, recogemos de nuestros clientes las hormas usadas que antes eran echadas a la basura: una inversión elevada que sin embargo se está mostrando válida, incluso económicamente.

Nuestra relación con la sociedad no está limitada a pagar los impuestos: ayudamos a organismos de solidaridad social, apoyando iniciativas culturales y promoviendo "la inserción al trabajo de personas discapacitadas" incluso sin subsidios estatales. Actualmente son tres los trabajadores tomados en estas condiciones.

La mirada, sin embargo, va más allá de nuestro territorio en Bujumbura, en Burundi, tenemos en marcha un proyecto de promoción escolar para 80 niños.

A este punto puede surgir una pregunta "....con una administración así, por cuánto tiempo más podrá vivir la empresa?" La empresa vive y gracias a Dios tiene utilidades. Hay también dificultades, desilusiones y cansancio, en esto todos somos iguales. Sin embargo, tras las dificultades llegan siempre las soluciones y- lo afirmo porque esta es nuestra experiencia- a menudo resultan sorprendentemente positivas.

Experimentamos la alegría que produce el participar en un gran proyecto que va más allá de nuestros méritos o capacidad, el sentir la presencia de un Socio que parece oculto pero que se manifiesta, sugiere, modera, da confianza, coraje, ilumina decisiones, iniciativas y estrategias. Entre los socios buscamos que todo se decida por unanimidad. Al comienzo éramos dos los que creíamos en este tipo de administración, ahora luego de ver los resultados de estos años, las reservas de los otros dos socios han disminuido.

En 1987 teníamos 9 colaboradores y una fábrica en Leiria para la producción de 240 piezas al día, con una facturación anual de 100,000 dólares: éramos sextos a nivel nacional. En 1998 teníamos sesenta colaboradores, con fábricas en Leiria, Oporto y Guimar y una producción de 2,800 piezas al día; facturamos 2'700,000 USD, resultamos en el primer lugar en Portugal, pero vendemos también en España Francia, Bélgica, Holanda, Gran Bretaña, Polonia, Macedonia, Estonia, República Checa, Eslovaquia



y Japón. El mercado nos da una confianza que va más allá de nuestras expectativas. Eventos no provocados por nosotros dan continuidad a un flujo de ingresos que pasan por nosotros para llegar luego a sus verdaderos destinatarios.

Un dar y tener que nos sorprende, verdaderamente espectacular, que disipa toda duda y nos estimula a creer siempre más en la “providencia”. Cuando no es así, decimos : no sucede nada por que no hemos “dado” nada; es hora de creer de nuevo.

Luego de toda decisión tomada en sentido opuesto a lo que aconsejaría la práctica comercial, experimentamos siempre el céntuplo que Jesús ha prometido: una ganancia inesperada, una oportunidad imprevista, el ofrecimiento de una nueva colaboración, la idea para una nueva estrategia.

Lograda la saturación de las ventas en el mercado nacional, buscamos otros mercados. Un proceso difícil, costoso y que requiere paciencia; hace algunos meses, sin embargo, recibimos de otra firma europea, líder en su país, una invitación para un acuerdo de asociación. Casi de inmediato otra firma de otro país, también líder allí, nos ha propuesto un contrato idéntico: en estos días se entreve la posibilidad de un tercero, pero para no sotros no son sólo acuerdos similares. Tal vez sean coincidencias, pero para nosotros no son sólo eso.

Ultimamente recibimos una invitación oficial para entrar a formar parte de un grupo de ocho empresas, entre las más representativas del mercado nacional de zapatos, para inversiones en China. Después de varios contactos oficiales, en el primer trimestre del 2000 abriremos dos negocios en Pekin y otros dos en Shanghai y en el 2001 prevemos instalar una fábrica en la provincia de Schandong, en la ciudad de Wrihai.

No conocemos el futuro de Faria & Irmaôs, pero el presente- que deseamos perpetuar- es hacer que ella continúe revitalizando y haciendo más feliz a la humanidad con la cual está en contacto.

El Club de los 500

“Cuando supimos de la invitación de Chiara a crear empresas para Economía de Comunión, formamos en Bogotá el Instituto Colombiano de Logoterapia, una empresa que presta servicios psicosociales y da trabajo a cinco personas.

En los últimos tres años, aún compartiendo una parte de las ganancias según el proyecto de EdC, con una parte de ellas hicimos nacer y administramos siete Núcleos “Solidarizamos”, grupos de solidaridad inspirados en la experiencia del Grameen Bank de Bangladesh, por medio de los cuales logramos hacer otorgar a 110 personas pequeños préstamos a tasas inferiores a las bancarias, para ayudarles a crear puestos de trabajo y defenderlas de la soledad en el momento de las dificultades económicas, para que no caigan en las garras de la usura, muy difundida entre nosotros.

Queremos dar siempre más es pacio en este Noticiario a experiencias como la del microcrédito del Instituto Colombiano de Logoterapia, que aunque no es propiamente EdC, es de todos modos expresión económica de la cultura del dar.

De ello han nacido las experiencias más diversas que siempre han confirmado que la pro mesa “den y les será dado” se mantiene.

Una vez supimos que si una señora no pagaba en el día las cuatro cuotas atrasadas del préstamo para la casa sería

inmediatamente desalojada. En la empresa estábamos cortos de liquidez, pero luego de alguna vacilación decidimos contribuir con el 80% de lo necesario. Tres días después, de una ciudad vecina se nos pidió dictar un curso, que nos dio ingresos cinco veces superiores a nuestra contribución.

De uno de los núcleos, constituido por jóvenes con antecedentes judiciales y en proceso de rehabilitación, una vez se nos pidió un préstamo para iniciar una actividad artesanal, que se perfilaba eco nómicamente válida. Recordando las reflexiones de los estudiosos de la EdC sobre la “capacidad reflexiva de la confianza” decidimos conceder el préstamo. Algunos de los jóvenes, sin embargo, gastaban en otras cosas lo que habían recibido y no devolvían su parte del préstamo; otros en cambio pagaban su parte y poco a poco convencían a sus compañeros de volver a trabajar con el núcleo y devolver el préstamo: “no podemos agraviar a ustedes que nos han dado confianza”.

Una señora de un núcleo tuvo la idea de comercializar quesos pro ducidos en una zona cercana a Bogotá, que obtenía a buen precio, de una campesina; su núcleo se involucró en esta actividad que resultaba muy productiva, hasta que el precio tan bajo del queso hizo nacer la sospecha de que la campesina no había hecho bien sus cuentas. Revisando con ella se le demostró que trabajaba a pérdida. Así se decidió pagar más a la campesina y, para no aumentar el precio de venta, reducir las ganancias.

En casa hubiéramos querido cambiar el automóvil ya bastante viejo, pe ro luego frente a tantas personas necesitadas a nuestro alrededor, nos parecía que las ofenderíamos comprando un auto más costoso, así que

decidimos postergar la compra e invertir el equivalente en otro macroproyecto para crear pues tos de trabajo.

Un día durante un programa radial en que explicábamos el proyecto EdC nació la idea de crear el Club de los 500 o sea buscar 500 personas que aporten 500 pesos (unas 500 libras) cada vez que puedan para ayudar a crear puestos de trabajo. La idea va adelante: una señora que administra un asilo ha tomado a su cargo este “Club de los 500”

Arturo Luna y Nohora Cárdenas



Acacio, Fernando e Antonio Faria Lopes



SAPedc, Bolonia



Luigi Rossi y Marina Vríz, a fines de 1997 fundaron la empresa "Servicios de Alta Profesionalidad y de Comunicación" o SAPedc s.r.l. Ellos habían conocido la EdC hace dos años por la transmisión televisiva "Pinocho". Especialista en informática, como Luigi, desde muchos años en la IBM, Marina vió en la EdC el ideal capaz de impulsar la a convertirse en empresaria.

En el proyecto que presentaron a un ente para obtener financiamiento, escribieron explícitamente que se inspiraban en los principios de la Economía de Comunión del Movimiento de los Focolares, del cual no forman parte, pero cuyos principios inspiradores comparten. Anexaron a los varios documentos, el que detalla las "líneas para conducir un empresa de EdC"

La SAPedc ha concluido su primer año de trabajo: en el ejercicio 1998 tuvo una utilidad de cerca de 21 millones de liras. Esto nos hace esperar con optimismo el futuro y nos permite compartir este "excedente" con quienes tienen necesidad.

Hemos pensado que debemos mucha gratitud al Movimiento de los Focolares, porque sin la idea de la EdC tal vez nunca habríamos formado esta sociedad y, en todo caso, la idea de solidaridad que ambos teníamos, no se hubiera podido concretar nunca. Pensamos, pues, darle un tercio de nuestras utilidades para la formación de hombres nuevos.

Este año la guerra ha trastornado a un país vecino y nos hemos sentido impotentes tanto para contribuir a evitarla cuanto para ayudar a personas que tenían la sola culpa de habitarlo. Nos parece que nuestra contribución, aunque pequeña, podría ser importante para ayudar a la reconstrucción. Así hemos pensado dar otro tercio de nuestras utilidades a las religiosas de Madre Teresa de Calcuta que trabajan en el Kosovo.

La tercera parte de las utilidades será reinvertida en la empresa, para que pueda crecer y mejorar.

Para una sociedad como la nuestra, nacida con la idea de ser EdC, todo está por experimentar. La propuesta de dividir las utilidades entre los socios, dejándoles la facultad de destinarlas a la organización que deseen, si por un lado sería

conveniente desde el punto de vista fiscal, por el otro no refleja nuestra voluntad de que sea la sociedad en cuanto tal, y no los socios individuales, que cumpla la acción de "donar".

No hemos encontrado otro modo para hacer esto, sino cargando al costo lo que corresponde a los dos tercios de las utilidades: costo que naturalmente no es deducible. Por esto no sólo no hemos tenido desgravación fiscal sino que hemos pagado más bien mayores impuestos.

Nos parece también importante compartir con los demás el espíritu que ha caracterizado el trabajo de este periodo, porque creemos que también en el modo de relacionarse en el trabajo se identifica la novedad de este tipo de empresa.

El comienzo, si de un lado ha sido entusiasmante- la idea que se concreta, la oficina que toma forma, las previsiones se realizan y mejoran, las cosas aprendidas y enseñadas, las relaciones- por el otro ha sido también difícil y fatigoso: el mucho trabajo y la necesidad de buscar colaboradores, la dificultad para escogerlos, los errores en la selección, la carga de trabajo y el poco tiempo.

Lo que habíamos pensado siempre, incluso cuando las relaciones no resultan como hubiéramos querido, ha sido que las personas son las protagonistas del vivir y que el conocerlas y experimentar también relaciones difíciles, es un desafío al que no es posible sustraerse.

Hemos buscado siempre la claridad: en los raros momentos de dificultad entre nosotros, hemos encontrado siempre tiempo para una mirada o un abrazo, para volver a comenzar. No se si todo esto sea poco, no lo creemos. La víspera de Navidad, a las tres de la tarde, cuando todas las empresas ya habían cerrado, me sentí muy conmovida al entrar en la sede y encontrar a todos trabajando, mientras se pasaba de mano en mano una bandeja con turrón....

A veces, raramente, me ha parecido que todo fuese demasiado difícil y me he preguntado por qué en mi vida tengo que ir a buscar situaciones tan poco sencillas. Luigi siempre me ha mirado un poco socarronamente diciéndome: "pero estás realmente segura de que no te aburrirías después?"

Marina Vríz y Luigi Rossi

e-mail: mvriz@sapol.it



Marina Vríz e Luigi Rossi

e-mail: mvriz@sapol.it

Un capital gratuito indispensable

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP) en sus informes anuales fotografía atentamente la situación económica mundial, con particular atención a los países en vías de desarrollo y da algunas líneas de política económica que representan una guía importante para gobiernos y estudiosos. En la base del trabajo del UNDP, desde hace ya 10 años, está un nuevo indicador, el “desarrollo humano” que separa el objetivo del desarrollo de un simple crecimiento de la riqueza material y financiera (que a menudo termina por concentrarse en las manos de pocos) a la posibilidad de gozar de una larga vida, sana y creativa para la generalidad de las personas.

Tema del Informe 1999 es el impacto de la globalización sobre el desarrollo humano. La globalización, se sostiene en el texto, exaltando el mercado, ha desviado la atención de las personas a la producción de bienes materiales.

De ese modo, sin embargo, se ha disminuído “la asistencia”, entendiéndolo por ella no solamente la que se presta a enfermos, ancianos y niños, sino aquellos vínculos humanos gratuitos “que ella crea y satisface”. Por “asistencia” el UNDP entiende, en efecto, una relación entre donantes y recipientes, un contacto personal que involucra emotivamente, del que todo hombre tiene necesidad: “incluso los adultos más sanos y más felices necesitan de una cierta asistencia”.

En lo inmediato la atención prestada a los bienes vendibles en el mercado, ha hecho registrar un crecimiento de la riqueza total. Sin embargo, sostiene el Informe, esta elección no sólo ha provocado una disminución de “desarrollo humano” sino que está amenazando también la misma posibilidad futura de producir riqueza.

Tratemos de comprender por qué. Los bienes producidos por la “asistencia” proporcionan beneficios, no contabilizados, incluso a personas que no pagan por ellos. La “asistencia”, si pensamos en la relación madre-hijo, crea una suerte de capital humano y social incorporado en las generaciones jóvenes: quien la vive y la experimenta en familia y en la comunidad adquiere capacidades relacionales que lo hacen un trabajador y un ciudadano mejores.

El mercado, para funcionar bien, tiene necesidad de tales ciudadanos y trabajadores; necesita de un ambiente de confianza, de relaciones recíprocas abiertas. Los que dan trabajo, de hecho, han confiado siempre en ellos sin pagar algo por el uso de este capital.

Paradójicamente, por lo tanto, el mercado tiende a destruir eso que necesita: penalizando el altruismo y la “asistencia”, estoy ahora parafraseando el Informe, erosiona la solidaridad familiar y la de la comunidad y hace disminuir este capital humano y social, imponiendo costos gravosos en términos de ansia y de resentimiento. Hasta ahora este capital invisible ha sido producido sobre todo por la familia patriarcal y por la diferencia de géneros entre hombre y mujer, que limitaba la oportunidad de trabajo a ésta última. Hoy hay necesidad de nuevas soluciones para evitar que la globalización, alimentando el individualismo basado en el mercado, malogre el esfuerzo a favor de la comunidad y de la familia. Cómo encontrar un equilibrio entre derechos individuales y obligaciones sociales? Cómo generar nuevas normas sociales, un nuevo sentido de responsabilidad?



A este punto la referencia a la Economía de Comunión y a la cultura del dar es obligada, además de espontánea. La Economía de Comunión ciertamente representa una verdadera inyección de solidaridad, apertura hacia el otro, asistencia recíproca, confianza, una “fábrica” de capital social y de otros bienes no intercambiables en el mercado, que favorece el desarrollo, los derechos sociales (pienso sobre todo en aquellos ligados a la relación de trabajo, además del respeto a la dignidad humana y a sus libertades) y la equidad distributiva.

El capital humano y social fruto de la cultura del dar, a menudo hace posible lo que de otro modo no lo sería o, más bien, lo sería pero de modo mucho menos eficiente. Las organizaciones de la Economía de Comunión, la empresa pequeña y mediana y el polo industrial, de hecho, muy a menudo existen porque nacen sobre esta base de relaciones interpersonales que han hecho posible la formación de los capitales necesarios y la complementariedad de las competencias específicas.

Es por esto que muchas veces en estas páginas se ha hablado de bienes relacionales, los que el UNDP llama “asistencia”. Tal vez precisamente apuntando a ellos será posible llegar a proponer un nuevo modelo de desarrollo humano para todos. A quien se aventure por esta pista, el Informe UNDP le da un autorizado estímulo.

Jesús afirma que el mal, los malos deseos nacen en el corazón del hombre. En efecto, el misterio del mal es un hecho que toca personalmente a cada hombre, que habita en lo profundo de nuestro ser. De nuestro interior “emigra” hacia la sociedad, minándola en sus bases. Y así lo que nace como un hecho personal se convierte en hecho social. Podemos por lo tanto hablar de un comportamiento personal que genera situaciones y comportamientos colectivos tales que pueden ser definidos como “pecados sociales”

Estructuras de pecado, estructuras de gracia

La suma y el acumularse de estas situaciones y de estos comportamientos pueden generar mecanismos perversos y dañinos. Además estos mecanismos pueden llegar a actuar autónomamente, escapando al control de los mismos seres humanos que los originaron.

El pensamiento social cristiano ha llamado a estos mecanismos **“estructuras de pecado”**.

En la encíclica que abre su pontificado – la **Redemptor Hominis**– Juan Pablo II leyendo la situación del hombre contemporáneo que, a pesar de estar inmerso en una civilización consumista, sufre la indigencia y el hambre, parangona este cuadro con la parábola bíblica del rico epulón y el pobre Lázaro y afirma: *“La amplitud del fenómeno pone en tela de juicio las estructuras y los mecanismos financieros, monetarios, productivos y comerciales que, apoyados en diversas presiones políticas, rigen la economía mundial: ellos se revelan casi incapaces, tanto de absorber las injustas situaciones sociales heredadas del pasado, como de hacer frente a los urgentes desafíos y a las exigencias éticas del presente. Sometiendo al hombre a las tensiones creadas por él, dilapidando a ritmo acelerado los recursos materiales y energéticos, comprometiendo el ambiente geofísico, estas estructuras hacen extenderse incesantemente las zonas de miseria y con éstas, la angustia, la frustración y la amargura”* (n.16)

Estas estructuras inicuas, sin embargo, no son una fatalidad, una broma del destino, algo frente a lo cual somos impotentes. No. Ellas son identificadas, reconocidas, denunciadas y removidas, si se quiere una vida social digna del hombre.

Afirma la **Sollicitudo Rei Socialis**: *“Es necesario denunciar la existencia de mecanismos económicos, financieros y sociales, los cuales aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan a menudo de manera casi automática, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los demás”* (n.16)

La verdad, como subraya siempre la Sollicitudo Rei Socialis, es que no se trata de *“visión corta”*, de *“cálculos políticos equivocados”*, de *“decisiones económicas imprudentes”*. Se trata más bien de decisiones, de comportamientos, de acciones personales que yendo contra la voluntad de Dios y el bien del prójimo, generan y alimentan mecanismos y estructuras inicuas.

Entre estas acciones y actitudes, dice siempre la Sollicitudo Rei Socialis- parecen caracterizar la convivencia social de hoy: *el ansia exclusiva de la ganancia y la sed del poder*” (cf. n.36 y 37)

Se comprende entonces cómo las estructuras inicuas se anidan sobre todo en el mundo de la economía y en el de la política. Y se comprende todavía más la necesidad de discernir el camino a seguir para superar tales situaciones.

Las respuestas – creo – se sitúan a dos niveles.

Antes que nada se requiere un cambio de actitudes morales y espirituales, una verdadera revisión interior, una conversión del corazón.

Se trata entonces de practicar la solidaridad en la trama del vivir y del convivir como sustancia de aquel amor que es servicio y dedicación.



Entonces pueden florecer los bellos frutos de la igualdad, de la fraternidad, del respeto a las personas.

A un segundo nivel es necesario dirigir estas actitudes morales y espirituales, sea a desarraigar las estructuras inicuas existentes o a dar vida a estructuras nuevas que reflejen los valores positivos opuestos a los contenidos en aquellas: comunión de esfuerzos, laboriosidad, espíritu de servicio, dedicación a la colectividad y al bien común iniciativa, creatividad, solidaridad.... Estas estructuras nuevas, el Magisterio las llama **“estructuras del bien común”** o **“estructuras de bien”**. A mí me gusta llamarlas **“estructuras de gracia”**.

A este nivel de respuesta, la Economía de Comunión se configura como una estructura de gracia: * porque es construida por hombres nuevos, movidos por el amor de servicio evangélico, por el bien de toda la sociedad;

* porque se estructura al interior del mundo económico, donde supera la cultura egoísta del tener, proponiendo y practicando la cultura del dar.

* porque inserta en todas las relaciones productivas el respeto de la dignidad de la persona, suscitando la igualdad y la fraternidad;

* porque revigora y promueve tanto la cultura de la legalidad cuanto el máximo respeto hacia el bien común;

* porque la empresa toma a pecho no sólo sus propios intereses, sino que se articula en una red de relaciones incluso extra –empresariales;

* porque respeta el ambiente considerando a la naturaleza como un don de Dios para las generaciones presentes y futuras;

* en fin, porque abiertamente y sin falsos podores, apunta decididamente a la construcción de la “civilización del amor”.

La multiplicación de estas estructuras de gracia es ya garantía de algo nuevo que se asoma en el horizonte de nuestra cotidianidad, trayendo una visión del mundo que nos llena a todos de consuelo y esperanza.

Labomarques

Juntos para competir en un mercado globalizado



Con ocasión del Congreso EdC de Oporto, entrevistamos a Carlos y Cristina Marques, sobre sus últimas experiencias dirigidas a salvar la especificidad de su empresa en la absorbente globalización económica que ataca también al Portugal.

Quisieran resumir vuestra experiencia con EdC?

Carlos Marques: “Tanto mi mujer, Cristina, como yo, somos graduados en farmacia y desde el ‘82 organizamos la LABOMARQUES, un laboratorio de análisis clínicos, que queríamos fuese una empresa diferente”

Cuando en el ‘91 Chiara Lubich lanzó la Economía de Comunión, teníamos 10 dependientes y nos habíamos endeudado para sustituir la cuota de una tercera socia: de inmediato nos adherimos al proyecto, decidiendo entregar nuestra parte de utilidades, a pesar de que teníamos deudas”.

Actualmente, con 50 dependientes, la LABOMARQUES es uno de los primeros laboratorios de análisis del Portugal, con un grado de calidad de primer nivel y una estructura empresarial competitiva: sólo algunos de nuestros colaboradores comparten nuestra involucración en la economía de comunión y la cultura del dar, pero incluso los que no se han involucrado alientan la relación que existe entre nosotros y nuestro tipo de vida y cuantos frecuentan nuestro laboratorio dicen que allí se encuentra algo diferente: nosotros pensamos que sea esta armonía, este tratar de seguir a Dios”.

Cristina Marques: “En la vida de las empresas no faltan nunca los momentos difíciles de elección. En el ‘98 tuvimos un momento de gran dificultad por el retiro inesperado y sin motivo de un importante ente estatal con el cual nuestro laboratorio tenía un convenio, lo que ponía en riesgo el equilibrio económico empresarial y los puestos de trabajo de un tercio de nuestros dependientes.

Momentos que vivimos solos ante la indiferencia de nuestro sector, a pesar de que todos decían que estábamos sufriendo una injusticia, pero que nos llevó a una más profunda unidad entre nosotros y a confiar en la intervención de Dios Padre, ese nuestro Tercer Socio, por el que nos habíamos arriesgado, distribuyendo nuestras utilidades a pesar de las deudas y con el que sentíamos ahora poder compartir todo cuanto nos preocupaba.

Después de haber superado por dos meses la tentación de reducir el personal, un evento fuera de nuestro alcance corrigió la situación, confirmándonos en nuestra línea”

Cuáles son los acontecimientos de este último año?

Carlos Marques: “En este último año un nuevo aspecto está creando preocupación en nuestro sector: algunas sociedades multinacionales y grandes grupos económicos, capaces de reunir con facilidad a través de la Bolsa grandes recursos económicos, ofrecen comprar a precios muy ventajosos los laboratorios de análisis de nuestro país, comenzando por los más pequeños, para pasar a los de mediana dimensión y finalmente a los más grandes”.

Cristina y Carlos Alberto Marques

e-mail: labomarques@mail.telepac.pt

Labomarques

El poder de convencimiento de estos grupos es tan fuerte que los propietarios de muchos laboratorios han terminado por ceder a las atractivas propuestas económicas que se les hicieron. Para esas empresas significaba perder su identidad y por lo tanto la decisión de vender se tomaba de mala gana y era motivada sólo por el hecho de que los propietarios de los laboratorios se daban cuenta de que con la entrada en el mercado de grupos de tamaño mucho más grande, ellos tarde o temprano quedarían fuera del mercado.

También nuestro laboratorio fue visitado por uno de estos grupos y también nosotros recibimos una oferta de compra extremadamente atractiva desde el punto de vista económico. Para nosotros, sin embargo, vender, aun cuando todos los puestos de trabajo se mantuvieran, hubiera significado no poder ya adherir al proyecto de Economía de Comunión, en cuanto no habríamos podido dar ya el justo sello a nuestra empresa y mucho menos decidir el destino de las utilidades.

Más allá de todo cálculo económico, fue precisamente la determinación de no permitir que nuestra empresa terminara se como experiencia de Economía de Comunión, la que nos impulsó a buscar soluciones alternativas a este proceso de globalización.

Después de haber consultado largamente entre nosotros y con nuestros amigos empresarios de EdC, tomamos finalmente la decisión de provocar un encuentro sobre este tema con los responsables de un grupo de otros laboratorios independientes de Portugal.

En esta reunión, que tuvo una gran participación, todos subrayaron su preocupación, tanto por el poder económico de estos nuevos grupos, cuanto por su comportamiento poco respetuoso de la ética y comercialmente muy agresivo. De aquel encuentro nació la idea de crear una “agrupación de empresas”, un consorcio en el cual toda empresa podría mantener sus características empresariales específicas y su

propia autonomía de decisión, aunque formando parte de un grupo capaz de trabajar en defensa de los intereses comunes, asegurando así, sobre todo a las empresas más pequeñas, una mayor capacidad de resistir a las presiones de venta, ejercitadas por estos grandes grupos.

A la primera reunión le han sucedido muchas otras, en las que han participado también expertos en administración, legislación y sociedades de nuestro sector. Ahora estamos en la fase de elaboración final de un pacto social para la constitución de una sociedad por acciones, en la cual los veinte laboratorios fundadores se convertirán en socios iguales, aunque representan realidades de dimensiones económicas diferentes.

. Esta nueva empresa que, gracias a nuestra iniciativa y liderazgo moral, trataremos de mantener en el ámbito de los valores de la economía de comunión, será constituida en los próximos meses.

Ella tendrá la tarea de conseguir ventajas para todos: entre ellas, todos podrán lograr los beneficios de la economía de escala, constituyendo una oficina única de compras para los reactivos y los costosísimos equipos de análisis, utilizando los conocimientos del grupo para facilitar la adecuación de todos los laboratorios a las normas de calidad ISO, para organizar la formación técnica y científica de los colaboradores y para tratar con las Instituciones de Crédito las condiciones para la concesión de préstamos.

Las reuniones ya efectuadas, aun siendo todavía limitadas en número, han permitido establecer nuevas relaciones entre las empresas, incluso entre aquellas con las cuales en el pasado hubieron problemas de competencia.

Estamos seguros de que este nuevo consorcio, además de permitirnos mantener nuestra individualidad productiva, será capaz de promover un nuevo espíritu de colaboración entre todos”.



Reestructuración empresarial y relaciones de reciprocidad

Hace dos años una empresa con la que colaboro compró una gran impresora laser a colores, celebrando al mismo tiempo un contrato de garantía y mantenimiento. Digitando el número de teléfono que nos indicaron para obtener asistencia con motivo de las muchas fallas que se presentaron, nos pusieron en contacto con firmas ubicadas en lugares cada vez más alejados y desde hace algunos meses, con una operadora de central en Irlanda, la cual toma nota de los pedidos de ayuda de toda Europa.

Los tiempos de espera se han alargado. Los técnicos muchas veces han sugerido la sustitución de la impresora, todavía en garantía, pero la decisión final correspondía a la casa matriz, la cual ha esperado bastante antes de dar su asentimiento.

El valor de la reciprocidad entre trabajadores y empresa es un elemento importante para decidir una reestructuración empresarial

En el entretanto leí en un periódico que la firma fabricante de la impresora, una gran multinacional, hace alrededor de un año, se ha reorganizado según el

modelo del *outsourcing* (suministro externo).

En economía empresarial el *outsourcing* se define como un proceso de reestructuración que implica el cese, por parte de la empresa, de una determinada actividad, que no siendo considerada estratégica, puede ser confiada a una fuente externa. Mediante el *outsourcing* partes de la empresa son así separadas de la firma y transformadas en sociedades de dimensiones menores que, por lo general, absorben a los trabajadores activos de la empresa matriz en ese sector y venden sus servicios tanto a ella como a otros clientes.

El resultado para la empresa matriz es una reducción de costos generales, una mayor flexibilidad y el traspaso al exterior de responsabilidades y riesgos, con el consiguiente reforzamiento de la eficiencia y del grado de competitividad de los sectores reestructurados.

A menudo, sin embargo, en la realización de estos procesos no se valora suficientemente el hecho de que las relaciones con el personal y las relaciones a largo plazo con los clientes son parte integrante del patrimonio empresarial.

En efecto, los contratos de colaboración estipulados sobre una base de inseguridad, como en el caso del *outsourcing* pueden aumentar la productividad inmediata, pero pueden generar también una menor claridad acerca de las responsabilidades y las competencias, convirtiéndose en motivo de inseguridad para los clientes.

Luca Crivelli

e-mail: Luca.Crivelli@lu.unisi.ch



A este respecto, después de años en los que los economistas teóricos han subrayado la necesidad de estipular contratos de trabajo que comportasen, para toda acción cumplida por los trabajadores, recompensas o sanciones bien especificadas, hoy los resultados de algunas investigaciones en el campo de la economía experimental resuenan como una admonición: **“Atención a las relaciones de reciprocidad”**.

La calidad de las relaciones humanas establecidas con los colegas de trabajo y con los superiores al interior de la empresa constituye una importante fuerza motivacional. Cuando se trata de recompensar con dinero todo esfuerzo prolijo de los dependientes y de multar cada error cometido, en realidad se destruye su “motivación intrínseca”.

En estos años la economía experimental ha ofrecido una contribución extraordinaria al descubrimiento de la reciprocidad en la teoría económica: en la Universidad de Zurich se ha de mostrado empíricamente cuanto afirmó George Akerlof, de la Universidad de Berkeley desde 1982: los contratos de trabajo funcionan mejor cuando son capaces de dar lugar a un intercambio recíproco de dones entre el empleador y los dependientes.

Imaginemos, por un lado, dependientes que se esfuerzan en el ejercicio de su propio trabajo, animados por una profunda lealtad hacia la empresa, que los lleva a promover los objetivos comunes incluso en situaciones en las cuales, sin correr el riesgo de ser descubiertos, podrían buscar el propio provecho personal.

Imaginemos, por el otro lado, una empresa que asegure a sus propios dependientes, bajo la forma de sueldo, de previsión social, de seguridad del puesto de trabajo, de atención a la prevención de accidentes, más de cuanto ellos podrían obtener en poco tiempo si se pusieran a buscar otro puesto. El resultado de la interacción es un bienestar adicional igualmente subdividido entre las partes.

A despecho de la posibilidad de comprimir los costos, ofrecida por el *outsourcing*, son todavía muchas las empresas que, sea por cálculo, sea por cultura, rechazan el ponerse en confrontación con los trabajadores en la actitud de quien intenta recibir el máximo dando el mínimo en términos de salario, condiciones de trabajo y estabilidad.

Que quede claro que no siempre este comportamiento se traduce en altos sueldos, por cuanto las condiciones financieras de la empresa a veces no lo permiten. Además de ello, un mayor sueldo no es el único factor al cual son sensibles los trabajadores.

Puede suceder, y este es ciertamente el caso de muchas empresas de Economía de Comunión, que el intercambio de dones asuma la forma de respeto, de escucha, de la creación de un clima humano y acogedor, por parte de los responsables de la empresa.

Empresas así están ciertamente en condiciones de suscitar mayores respuestas de reciprocidad de los propios dependientes, a diferencia de las empresas en las cuales el clima de trabajo es envenenado por una competitividad exasperante y donde el personal diariamente es llamado a convivir con la amenaza del despido.

Las nuevas tesis de Grado

Antonella Barbieri

e-mail: a_barbieri@libero.it

Grado en

Economía Empresarial

Universidad de los Estudios- Parma

Economía de Comunión: una posible aproximación a la gestión de la empresa

Relator:

Prof. Marco Carcano

Es posible en nuestro sistema económico, dirigir una empresa siguiendo los cánones que señala la EdC? Se ha efectuado una encuesta en un universo de 40 empresas italianas adherentes a la EdC, enviando a cada empresa un cuestionario dirigido a la gerencia y uno a un representante del personal de la empresa. A la encuesta ha respondido el 50% de las empresas interrogadas.

La encuesta demuestra que no sólo es posible organizar una actividad de empresa renunciando a parte de las utilidades, respetando la legalidad, el ambiente, poniendo atención al hombre, sino que este modo de ser empresa provoca cooperación entre las partes, mayor involucración y sentido de pertenencia a la empresa, una nueva concepción del trabajo: con y por alguien.

De la encuesta surge que la empresa de EdC es una empresa excelente, socialmente capaz, que produce riqueza, bienestar y socialidad, contribuye a desarrollar contextos institucionales económicos y sociales idóneos para el desarrollo y asegura una adecuada remuneración a todos aquellos que contribuyen a los resultados y al desarrollo de la empresa (los inversionistas) incluyendo obviamente a todos sus accionistas. La perspectiva que se propone a la empresa del siglo XXI.

Birgit Oberhofer

e-mail: Dietmar.Oberhofer@t-online.de

Grado en Pedagogía

Universidad Ludwig Maximilian- Munich

Economía y el modelo de hombre en la sociedad moderna. Una investigación pedagógico-antropológica

Relator:

Dr. Irmgard Bock

Descritos los modelos de hombre considerados hoy, como ser económico-racional, como ser social, como ser que anhela la autorealización y como ser complejo, se afronta la influencia que las actuales evoluciones en el campo económico pueden tener sobre la visión del hombre y se presenta una visión de economía empresarial y una visión pedagógica del "hombre en su integridad". Una investigación experimental efectuada en las secciones para el desarrollo y la formación del personal en empresas de elaboración de datos y tecnología de la información, confirma las tendencias anteriormente presentadas.

Se ponen por lo tanto en evidencia las potencialidades económicas, sociales y comunitarias que podrían surgir de un diferente modelo de hombre, como el que emerge de la experiencia de EdC y se concluye que la actual fase de cambio impone una investigación más determinada de un modelo más conforme a la naturaleza y a las necesidades del hombre.

El hecho de que la EdC centrada en el hombre esté en condiciones de sobrevivir y crecer, demuestra que es posible proponer un modelo que no se queda en el individuo sino que lo ve en relación con los demás y al interior de su tejido social.

Este modelo abre el camino a nuevas posibilidades organizativas y operativas en el actuar económico y puede dar una respuesta a problemas y situaciones difíciles de nuestro tiempo.

De aquí surgen también consecuencias en el campo pedagógico: la educación no debe sujetarse a las exigencias económicas y no debe perder de vista al hombre en su integridad. No sólo como individuo sino como parte de la comunidad.



Punto de referencia mundial
para las tesis:

Antonella Ferrucci
c/o Prometheus SpA
Piazza Borgo Pila, 40
16129 Génova (Italia)
tel.0039/010/542011-5459820
(de las 16:00 a las 17:30)
fax: 0039/010/581451
e-mail:
prometheus@interbusiness.it

Robert Guns

e-mail: rguns@nl.packardbell.org

Grado en
Economía Empresarial
Universidad Erasmus- Rotterdam

**Economía de Comunión: análisis
de una alternativa económica**

Relator:

Dr. Ing. H. Dubbelman

Se han analizado los problemas generados por el actual sistema capitalista, tratando de ver si la EdC ofrecía mejores alternativas, en qué consistían ellas y qué beneficios se podrían derivar de ésta.

En el actual sistema basado en el interés personal se obtiene contaminación ambiental, estrés, desocupación, injusticia social y pobreza sobre todo en el tercer mundo. Para resolver dichos problemas, en las mismas empresas nacen iniciativas, a menudo orientadas a obtener una mejor reputación.

Presentada la EdC con sus orígenes, la "cultura del dar", sus líneas de fondo y las "líneas para conducir una empresa de EdC" se han analizado de ellas los puntos de fuerza en confrontación con las soluciones ofrecidas por el actual sistema, como por ejemplo, el concepto de "desarrollo sostenible".

Se concluye que, considerando que las empresas de EdC logran sobrevivir y hacerse eficientes y productivas en el mercado, la EdC puede ofrecer alternativas mejores que las del actual sistema capitalista, a causa de su contribución a erradicar la pobreza y cambiar la mentalidad gracias a la "cultura del dar"

Paola Monetta

Grado en
Economía y Comercio
Universidad de los Estudios- Salerno

**Ética y economía en el pensamiento
económico contemporáneo: de Amartya Sen a la Economía de Comunión en el pensamiento de Chiara Lubich**

Relator:

Prof. Eugenia Parise

Aislar la Economía de la Ética produce ideas y acciones contrarias a la naturaleza relacional de la persona y al desarrollo de los individuos y de la sociedad. A partir de la profundización en el pensamiento económico de estudiosos como Sen, Mauss, Rifkin y Zamagni, se subraya la necesidad de nuevas categorías económicas capaces de hacer emerger el verdadero motor del operador económico y por lo tanto de la persona humana. En este marco se presenta la EdC como expresión realizada de una economía social, de cuyo seno está surgiendo una teoría económica de comunión.

Mensaje para todos los graduados con un tema de tesis sobre Economía de Comunión y para quienes han emprendido una investigación en este ámbito



Direcciones:

Eva Gullo

Via M.K.Gandhi, 26
42100 Reggio Emilia
tel.0039/0522/244668

e-mail: evagullo@iol.it

Mirella Guzzon

Via Turatti,123-3
40134 Bologna

Hola, somos Eva y Mirella, graduadas respectivamente en Ciencias Políticas y en Economía y Comercio. Después del grado hemos encontrado el modo de llevar a cabo juntas un trabajo de investigación sobre la EdC..

La Secretaría del Movimiento Económico nos ha hecho saber que con ocasión de varios congresos, algunos de ustedes han expresado el deseo de mantener los contactos entre sí y con el Movimiento Económico.

Nosotras nos hemos ofrecido entonces a constituir por cuenta y con la supervisión de la Secretaría misma, una base de datos y en perspectiva un grupo de discusión para aquellos que luego de "la aventura" de una tesis sobre la EdC intentan proseguir este esfuerzo para poder continuar, como estudiosos o expertos en su propia ocupación, colaborando con este "Gran Proyecto" sin excluir el ampliar después este ámbito a estudiantes o estudiosos de algún modo interesados en la EdC.

Estaremos felices de saber en qué actividad laboral están insertos y cómo llevan adelante la "cultura del dar" enviándonos sus experiencias.

Si están interesados pueden escribirnos a nuestra dirección e-mail de modo de actualizarnos recíprocamente con "papers", artículos y noticias.

Gracias, un saludo a todos.

Movimiento Económico

Reportamos noticias de algunos de los numerosos eventos de los últimos seis meses relacionados con la Economía de Comunión y el Movimiento Económico, seguros de que ellas son sólo una parte de las que se han multiplicado en el mundo.

Diálogo con la sociedad civil

Congresos y presentaciones

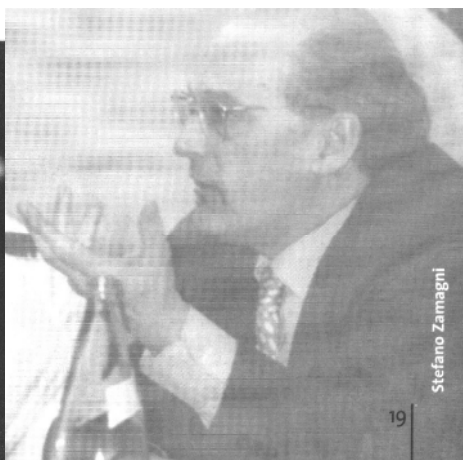
- Del 10 al 13 de setiembre, en Hamburgo se ha tenido un seminario para 10 estudiosos de la Economía de Comunión (Stefan Thiemer, Matthias Sellmann, Lorna Gold, Etienne de Villemeure, Simona Di Ciaccio, Luca Crivelli, Vittorio Pelligra, Benedetto Gui, Flavio Felice, Luigino Bruni) para reflexionar juntos sobre sus posibles nuevos fundamentos teóricos.
- El 27 de octubre pasado se desarrolló en Latina (Lazio) un encuentro titulado “Mercado o solidaridad? La experiencia de la EdC” a solicitud de algunos promotores de la Banca Etica. A las presentaciones de Giorgio Del Signore, empresario de la Unilab de Roma y del economista Luigino Bruni, siguió un rico debate con los representantes de los diversos componentes de la sociedad civil de Latina que precisamente en esos días estaba afrontando una fuerte crisis económica por la clausura de la sede local de una multinacional y el consiguiente despido de centenares de trabajadores. En este contexto la propuesta de la EdC fue una señal de esperanza.
- El 30 de octubre '99 se tuvo en Barcelona un encuentro de presentación de la Economía de Comunión a los empresarios y estudiosos de Cataluña, como el prof. Miguel Angel Cestona de Economía Empresarial, con la presencia también de personas de otras regiones de España. El prof. Juan Biosca Gonzáles, responsable de la pastoral del trabajo en la diócesis de Valencia, después de haber participado en la reunión, decidió darle publicidad en todas las parroquias de su diócesis, proponiendo que sea aplicado por todos el “Documento para una Acción Económica de Comunión” que se había presentado en aquella ocasión.
- El 4 de noviembre se tuvo un Encuentro y el 5 un Seminario Universitario en Oporto, al cual se hace más extensa referencia en otra parte de esta revista.
- El 10 de noviembre en Buenos Aires, se tuvo una presentación de la EdC con motivo de la premiación a los hermanos Muños de la firma “Iluminaciones Lanin” como la “empresa del año” por la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas. El mismo día se firmó un acuerdo de colaboración para estudios comunes “por el progreso y la comprensión entre los pueblos para un desarrollo sostenible” entre la Universidad de Antioquia de Medellin, Colombia, donde en mayo '99 se había presentado la EdC y el Buró Internacional de Economía y Trabajo de Humanidad Nueva.
- El 12-13 de noviembre en Vilnius (Lituania) se hizo una presentación de la EdC al Congreso Internacional de Economistas en la Universidad Agraria de Kaunas.
- El 14 de noviembre en Brasil, en la Mariápolis Araceli se tuvo una presentación de la EdC y del polo industrial Espartaco a un grupo de senadores, diputados y asesores de una comisión del gobierno federal brasileño.
- El 17 de noviembre en Roma se entregó a Anna Maria Leonora, de Catania, el Premio 2000 del Instituto Poligráfico y Casa de Moneda del Estado, dedicado a “poner de relieve aspectos culturales y científicos para el nuevo milenio” por su tesis de grado sobre EdC “Las economías alternativas: una propuesta para la economía del Tercer Milenio”.
- El 5 de diciembre en Trento, un congreso de profundización de la EdC con la participación de las autoridades de la ciudad, durante el cual parlamentarios nacionales declararon su intención de formular una nueva propuesta de ley que permita fiscalmente la devolución de las utilidades por las empresas para fines de formación y de solidaridad propias de la economía de comunión.



- El 27 de enero 2000 en Malta se realizó en la Universidad un Colloquium que tuvo un gran relieve en la prensa y la participación de importantes economistas y políticos de esa nación y que vio el testimonio de un empresario alemán y de una empresa local de EdC , así como un análisis del proyecto por parte del profesor Lino Delia , economista a nivel europeo y antes Gobernador del Banco de Malta, al que nos referimos aparte más extensamente.
- El 4 de febrero en Ancona se hizo una presentación de EdC mientras el 10 de febrero en Roma se presentó el nuevo libro sobre EdC y el mismo día en Bolonia se tuvo una concurrencísima conferencia sobre EdC con el título “Más allá de la ganancia, el hombre. Un modo nuevo de producir y distribuir riqueza” teniendo como relator al profesor S. Zamagni. También el mismo día en Bolonia, Eva Gullo expuso al comité científico del Instituto “Luigi Luzzatti” que le había asignado una bolsa de estudio, sus conclusiones respecto al tema “Las Sociedades Cooperativas y el proyecto de Economía de Comunión” que llevó a cabo junto con otros cuatro jóvenes estudiosos, tomando como caso de estudio el Consorcio de Cooperativas Roberto Tassano de Sestri Levante.
- A invitación de la Administración Municipal y de las Mujeres Terciarias, tuvo lugar en Cúneo una presentación de EdC en la que contaron sus experiencias empresarios de la Webert Srl de Novara, del Grupo Consorcio Tassano de Sestri Levante y de la Ancilla SpA de las Filipinas.
- En la República Checa el 18 de marzo se realizó en Praga un encuentro de empresarios, mientras el 19 de marzo en Brno se tuvo la presentación pública de la experiencia de EdC . En Italia el 30 de marzo se tendrá en Tarento, en el Centro Cultural de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, una presentación del último libro sobre EdC.

Iniciativas de estudio

- El Instituto Veritatis Splendor, una institución cultural de la Iglesia en Bolonia, ha activado en estos últimos dos años diversos proyectos de investigación en los diversos ámbitos de la cultura. Entre ellos han comenzado en julio 1999 una investigación económica y otra sociológica, con el propósito de poner en evidencia y estudiar las realidades más vitales e innovadoras de la sociedad civil italiana, con una mirada especial al mundo católico. En ambas investigaciones se han organizado estudios sobre la EdC.
Los trabajos, de duración bienal, son coordinados por los profesores Stefano Zamagni (Economía) y Pierpaolo Donati (Sociología).
Benedetto Gui, Luigino Bruni, Simona Di Ciaccio y Vittorio Pelligra, estudiosos comprometidos en el frente de la EdC están entre los protagonistas de los proyectos, seguros de que los resultados que se obtengan serán de gran ayuda a la profundización teórica y cultural de la EdC.
- En la Universidad Bocconi de Milán ha comenzado un “observatorio permanente sobre la EdC” propuesto y coordinado por los profesores Vittorio Coda y Mario Molteni y sostenido por el Instituto para los Valores de la Empresa y por la Asociación de Empresarios de EdC de Milán. El primer paso concreto ya efectuado ha sido la preparación y el envío de una ficha-cuestionario a las empresas italianas de EdC, que deberá proporcionar los datos para una encuesta sistemática de la realidad de la EdC vista bajo el perfil económico-empresarial.
- En la Universidad Católica de Pernambuco, en Recife, Brasil, prosigue el grupo de estudio sobre “EdC nueva ética de emancipación humana” mientras en otras universidades se comienzan a activar nuevos grupos informales de estudio.



Congreso EdC de Oporto

El 4 de noviembre 1999, por iniciativa de la Universidad Católica Portuguesa, Centro Regional de Oporto, y de la ONG “Acciones para un Mundo Unido” con el apoyo de la Fundación Antonio Cupertino de Miranda, se realizó un Congreso sobre EdC , con la participación de Felipe Coelho, Alberto Ferrucci, Antonio Faria Lopes , Benedetto Gui y Manuela Silva.

La profesora Manuela Silva, economista y una de las más eminentes personalidades del catolicismo portugués, denunciando el superpoder del capital y la contaminación social que él provoca, le contrapone el mensaje de EdC “una economía en las antípodas de la actual..... que exige el nacimiento de nuevos actores sociales que compartan este cambio radical en la relación con los bienes materiales, con las personas, con la sociedad”.

“La economía de comunión tiene un valor en sí misma, para las personas que están involucradas, para los proveedores, para los clientes y también para las empresas competidoras. Tiene un valor por la dinámica que introduce entre personas y grupos de su red de solidaridad. Es una forma de protesta positiva, con respecto al actual modo de ser de la empresa capitalista”.

El profesor Américo Mendes, director de la carrera de Economía de la Universidad Católica, comentaba:

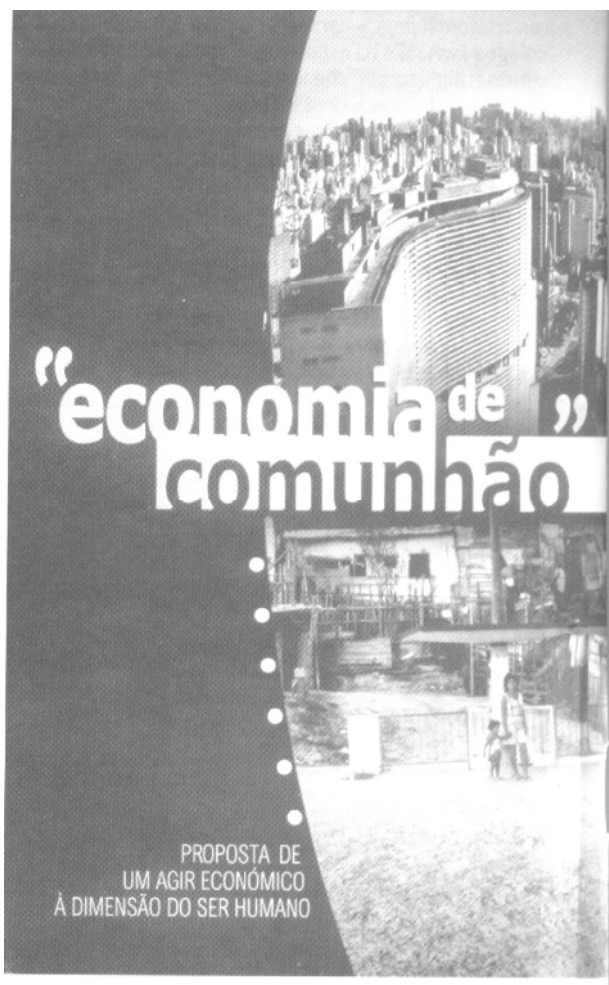
“Cuando dos, tres, cuatro personas se juntan para hacer algo orientado al servicio a los demás, esto, antes o después, toca la generosidad que hay en los demás, sobre todo cuando se dan cuenta de que ya no son sólo dos o tres sino treinta, trescientos, tres mil, tres millones...”

“....la EdC repite hoy, dos mil años después, el milagro de la multiplicación de los panes. No sé si el mundo cambiará por esto pero de una cosa estoy seguro: en los ámbitos en los que trabajan estas personas, el mundo es, con seguridad, mejor”.

El doctor Barbosa Rodrigues, profesor de Bioética en la Facultad de Biotecnología de la Universidad Católica, comentaba: “Es un mensaje espectacular, una propuesta nueva, un nuevo modelo, para meditar a fondo. Este proyecto que involucra a las personas, los trabajadores, puede tener éxito. Esta coparticipación en la producción de la riqueza es un camino hacia la paz, que significa estabilidad social y también felicidad, promoción humana de la persona en su plenitud”.

El congreso tuvo un notabilísimo relieve en las primeras páginas de la prensa nacional, que reportó en todos sus detalles la experiencia de Antonio Faria Lopes, empresario local.

Los anales del congreso, en portugués, que presentan también la intervención de Chiara Lubich con ocasión del grado honoris-causa en Economía, en Piacenza, y el documento programático del Movimiento Económico “Por una acción económica de comunión” pueden solicitarse junto con un video-síntesis a la dirección e-mail: edc@ip.pt.



Benjamin Ferreira

e-mail: benjamim.ferreira@ip.pt

Colloquium de Malta

El día 27 de enero 2000 se tuvo en la Universidad de Malta un “Colloquium” bajo el título:

“Economía de Comunión: una nueva aproximación a la economía y a la empresa” organizado por Humanidad Nueva y patrocinado por el banco APS. El congreso fue introducido por André Camilleri, asesor jurídico de una gran empresa maltesa y escuchó las intervenciones de Alberto Ferrucci y Luigino Bruni, del empresario alemán Theo Naarmann y de la empresaria maltesa de EdC Vivienne Atard.

El Colloquium tuvo un gran relieve en la prensa, en una Malta que tenía todavía muy vivo el recuerdo de la intervención hace un año, en la misma Universidad, de Chiara Lubich con ocasión del otorgamiento del grado Honoris Causa en Psicología.

Concluyó el Colloquium el profesor Lino Delia, uno de los primeros economistas malteses, consultor de varios gobiernos, por ocho años Gobernador del Banco de Malta, personalidad de primer nivel en Europa.

He aquí algunas de sus reflexiones sobre economía de comunión, después de un lúcido análisis de los problemas sin solución originados por la economía globalizada, para la sociedad maltesa, cercana a la adhesión a la Comunidad Europea, caracterizada también por una progresiva insostenibilidad del sistema de seguridad social:

“La nueva perspectiva que presenta la EdC llega en el momento justo (...) las empresas de EdC luchan por ser eficientes, se adaptan al mercado para lograr sobrevivir; sólo así ellas pueden estar en condiciones de cuidar de sus dependientes y ayudar a los demás. Cuando deben reestructurarse encuentran nuevos caminos para no despedir al personal, alientan las innovaciones y mejoran las relaciones con proveedores y clientes....

(...) Un importante desarrollo del modelo de Comunión está en el campo político: él en su solidaridad no se deja encerrar en los límites contruídos por el hombre. En este amplio contexto “el país de los otros es mi país y se extiende el territorio social, político y económico.

(...) Se podría decir que en la sociedad maltesa existen ya los elementos que constituyen el modelo de EdC, pero ellos están ahogados por otras consideraciones que distraen la atención de los impulsos altruistas. Como quiera que sea la sociedad maltesa está hoy obligada por las circunstancias a reconsiderar su modelo social, las relaciones entre los individuos, las familias, el trabajo y la sociedad. Este momento de cambio puede ser ideal para elegir políticas de largo plazo capaces de crear un contexto en el que la cultura de comunión tenga la posibilidad de prevalecer sobre las actuales culturas del poseer y el recibir.

(...) El modelo de EdC parte de la cultura del dar de sí: las personas tratan de ser independientes para poder ser de ayuda a los demás.

(...) El ideal de la comunión espera un “nuevo ser humano” el que la cristiandad está proponiendo desde hace dos milenios. Es necesario dedicarse más a la formación de este “nuevo ser” que a crear un mejor sistema de intercambio. Adherir a la Cultura de Comunión es la lúcida decisión de adoptar una serie de valores y pasar a un comportamiento económico “no libre de los valores”, lo que la moderna teoría económica del bienestar se abstiene de hacer.

Este Coloquio puede ser el fructífero inicio de una seria y continuada discusión sobre este importante aspecto del bienestar personal y de la cohesión social”



Carmel Bonello

Un modelo más rico de agente económico

....sólo teniendo en cuenta los aspectos como la justicia, la equidad, la reciprocidad, el don, la confianza, podemos comprender mejor el complejo ámbito de las interacciones sociales y construir un modelo nuevo de racionalidad

Cuando Chiara Lubich, hace nueve años, proponía el modelo de Economía de Comunión, como ella misma recuerda, no tenía ciertamente en mente una nueva teoría. La necesidad de una elaboración incluso teórica, sin embargo, nació naturalmente de la exigencia de volver a pensar en algunas categorías conceptuales típicas de la teoría económica tradicional pero que se adaptaban mal a la idea de hombre que está en el centro de este proyecto. Esta última se funda, en efecto, en una particular “cultura del dar” y ésta, a su vez, está basada en una cierta idea de hombre, de persona.

Está claro, por lo tanto, que si por ejemplo quisiéramos comprender qué anima a un empresario a poner en común las utilidades que su empresa produce, no podríamos limitar nuestras hipótesis explicativas al mero provecho personal, al interés propio, típico de la economía tradicional.

Pero por qué, se podría con justicia preguntar, es tan importante tener los modelos teóricos correctos que se adhieran a los hechos? Por lo demás se trata siempre de palabras! Prescindiendo del hecho de que los economistas tengan la idea justa o equivocada de cómo y por qué la gente actúa, ésta continuará actuando como siempre, a pesar de las teorías, por justas o equivocadas que sean.

Esta observación no capta un importante aspecto de las ciencias sociales. Se trata del hecho de que el observador, al mirar el mundo a la luz de su ciencia “echa sobre él su propia sombra” (la expresión es de Ludwig Wittgenstein). En otras palabras, la descripción que nosotros hacemos de la realidad social y las creencias que tenemos sobre ella, tienden a modificar esta misma realidad. El típico caso lo tenemos en la bolsa. Si todos creyesen (por ejemplo a base de una teoría incorrecta) que mañana un determinado título perderá su valor, todos los poseedores de este título, hoy mismo, se precipitarían a venderlo, causando así ya no mañana sino de inmediato, la caída del título.

La teoría, por lo tanto, es importante. Muchos en el curso de la historia lo han comprendido y algunos de ellos han puesto en práctica incluso esta intuición tratando de plasmar la sociedad a su propio gusto y propagando una visión distorsionada de la realidad que llevase a la gente a comportarse como le convenía a una parte.



La tarea de una teoría correcta es, en cambio, dar cuenta sin pre-conceptos del comportamiento humano y social en su riqueza y complejidad, sin excluir y sin imponer.

En el caso que examinamos no se trata de construir apriorísticamente una teoría económica basada en la hipótesis de un altruismo universal, sino más bien una teoría que admita esas motivaciones a la acción y aquellos comportamientos que experiencias reales como la EdC sacan a la luz. Pero cómo afrontar científicamente esta materia?

Es precisamente para responder a la exigencia de comprender el comportamiento económico de los hombres (y mujeres) reales, que desde hace algunos años una nueva metodología de encuesta está ganando cada vez más un mayor consenso en la comunidad de los economistas, se trata de una metodología basada en la reconstrucción en laboratorios de situaciones similares a las reales.

Digamos que, en línea de máxima, se trata de recrear condiciones reales, simuladas y simplificadas es cierto, pero que contengan todos los elementos más importantes observados en la realidad. En estas situaciones se insertan los sujetos, se les dota de incentivos adecuados y se observan sus reacciones en escenarios diferentes: en la interacción con

otros sujetos (conflicto, cooperación, coordinación) o también en situaciones de elección individual frente a opciones inciertas, o más todavía simulando pequeños mercados virtuales donde la oferta y la demanda se encuentran (pensamos por ejemplo en el empleador que ofrece un determinado salario y en los trabajadores que deben decidir si aceptarlo o no).

Algunos de los resultados más interesantes que la economía experimental ha evidenciado se refieren a la capacidad de los sujetos para poner en práctica comportamientos no auto-interesados, altruistas o en general “orientados hacia el otro”, bastante más allá de cuanto la teoría tradicional habría hecho prever.

Se ha observado en efecto cómo muchas situaciones que en base a las previsiones de ésta debieran desembocar en el conflicto, con mutuas desventajas, son afrontadas por un buen porcentaje de sujetos, con actitud cooperativa; un comportamiento que lleva a resultados superiores y más eficientes. La reciprocidad, la confianza, el altruismo son algunos de los motivos que pueden explicar estos comportamientos “anómalos”.

Uno de los grandes méritos de la economía experimental es el de haber proporcionado una cantidad de hipótesis nuevas sobre cosas que, de hecho, animan al hombre en sus elecciones en el ámbito económico (y no sólo).

Las teorías basadas exclusivamente en el modelo tradicional del “homo oeconomicus”, individualista y auto-interesado, ahora deben sacar sus cuentas con una enorme cantidad de datos que falsifican sus conclusiones. Y ya se asoman para verificación nuevas hipótesis que van a formar una idea de agente económico más compleja y realista. Se ve cómo sólo teniendo en cuenta los aspectos como la justicia, la equidad, la reciprocidad, el don, la confianza, podemos comprender mejor el complejo ámbito de las interacciones sociales y construir un modelo nuevo de racionalidad.

Si profundizando la reflexión teórica, con la ayuda importante de la economía experimental se crea un modelo de agente económico más rico, tendremos tal vez mayores posibilidades, no sólo de comprender mejor amplios sectores de la vida económica, sino también de crear más eficaces políticas de desarrollo y de ayuda a la pobreza y, más en general, instituciones más eficientes.

Palabras vivas de la historia

“Del mismo modo que el profesional, el ingeniero, el abogado, el médico no considera nunca que ha llegado el momento de retirarse del ejercicio de la profesión y gozar de un merecido reposo, de suerte que en los elogios que se pronuncian o se escriben de él se dice que “él permaneció hasta el último en la brecha del trabajo”..... Así el industrial, el comerciante, el banquero, el agricultor, no se resigna nunca a poner un límite a su empresa, más bien la anhela siempre más fuerte y grande... Invierte una parte, a menudo la mayor parte del rendimiento de la empresa, en adquirir nuevas máquinas, en construir un nuevo pabellón, en embellecer las vitrinas del negocio... Por lo general estos ricos viven una vida modesta y parca en alimentos y en satisfacciones materiales; los primeros en llegar a su lugar de trabajo y los últimos en abandonarlo.

Los que los observan piensan: por qué tanto trabajar y fatigarse? Por qué no gozar, como les sería posible y lícito, de alguna de las dulzuras de la vida? Por qué permanecer, tal vez, rústicos y poco educados, ocasión para sonrisas irónicas de los intelectuales? Pero hagan que ellos hablen de la empresa que han creado y se vuelven elocuentes e inspirados como un sacerdote o un poeta.

Quien los escucha imagina encontrarse frente a hombres experimentados y sabios, los cuales han creado algo que sin su trabajo no hubiera existido. Ellos han obedecido... al mismo demonio interno al cual obedece el estudioso que, bien avanzado en años, transcurre sus días entre los libros y sus nietos; los familiares y visitantes se sorprenden diciendo: por qué este continúa estudiando? Qué necesidad tiene de continuar leyendo, fatigando su cerebro, si ya obtuvo su grado y completó su carrera? Pero como el estudio no fatiga el cerebro y es una exigencia natural de la vida de un estudioso, así el preocuparse de la empresa y ampliarla y conducirla a los primeros lugares no es motivo de fatiga o de renuncia alguna para el empresario”

(Luigi Einaudi, Lausanna, 1944)

Utilidad e inutilidad del actuar humano

Las rocas de una mina de oro indonesia, consideradas antes riquísimas, se han revelado después privadas del precioso mineral. “Qué mala suerte” dirá alguien. Sin embargo, es tal vez mejor que las cosas hayan sucedido así!

Probemos en efecto a imaginar qué cosa hubiera sucedido de otro modo. Un espléndido trozo de foresta tropical hubiera sido talado para dar lugar a las complicadas infraestructuras necesarias para la extracción, sin hablar de las horribles montañas de desechos que caracterizan el paisaje de las zonas mineras. Se hubieran construido nuevos pueblos para acoger a millares de obreros y de otros servidores.

Más aún, se hubiera construido una pista de helicópteros y de “executive jets” para transportar a los directores y hombres de negocios y para alojarlos se hubieran preparado residencias a propósito, dotadas de todas esas comodidades que se otorgan a “quien coordina la creación de riqueza para bien de todos nosotros”.

Es justa esta última definición? Al menos en este caso, se diría correctamente que no!

A despecho de la sincera convicción sobre la cual se apoye la elevada imagen del propio rol, que alimentan muchos hombres de negocios empeñados en similares tareas, eso que ellos sobrentienden es un colosal desperdicio de recursos.

El oro costosamente extraído, en efecto, no sirve para la producción de bienes útiles. De oro para aplicaciones industriales y también para hacer joyas, existe ya una enorme cantidad en los subterráneos de Fort Knox y en otros depósitos blindados de bancos y particulares, con la única función, considerado todo convencionalmente, de constituir depósito de valores.

Alguien ciertamente pensará que aun cuando sea inútil, la extracción de oro de algún modo ha asegurado trabajo para mucha gente en extrema necesidad. Este resultado, sin embargo, lo puede también obtener la sociedad comprometiendo a esos trabajadores en la realización de obras de gran urgencia y beneficio, como acueductos o redes de desagüe en los centros urbanos de la misma Indonesia o países vecinos.

El peligro de la inutilidad se encuentra detrás de muchísimas actividades laborales: algunas reflexiones sobre el sentido de nuestras actividades económicas

La extracción del oro es ciertamente un caso extremo. Pero cuántas instalaciones industriales, construidas con aquella abundancia de medios y de sacrificios que se destinan a iniciativas de la máxima importancia, no han entrado nunca en funciones, en ciertos casos por la poca previsión de quien los proyectó, en otros por imprevisibles cambios en las condiciones del mercado!

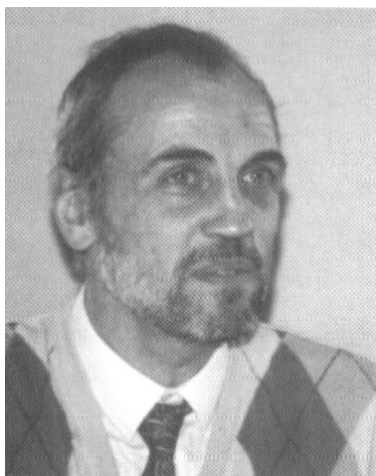
Y cuántos productos obtenidos con gran cuidado terminan en la basura sin siquiera llegar a los consumidores o sin que los consumidores los utilicen!. Esto para no hablar de los muchos productos industriales fuertemente contaminantes que si sólo se contabilizaran los daños ambientales que provocan, aparecerían ya no como creadores sino destructores de riqueza. Finalmente, cuántos estudiantes universitarios, a quienes nosotros los profesores nos esforzamos por transmitir lo que consideramos preciosos conocimientos, se encuentran obligados a abandonarlos para buscarse otro tipo de trabajo?

En resumen, el peligro de la inutilidad se encuentra detrás de muchísimas actividades laborales a las que dedicamos una gran parte de nuestro tiempo y de nuestras energías. Pero hay algo peor. Aun cuando las actividades que desarrollemos fuesen de veras útiles, no se ha dicho que nosotros seamos útiles. En efecto, es posible que en nuestro puesto algún otro más competente o más enérgico, hubiera podido desarrollar mejor esa actividad.

Tratamos de resistir al estado de ánimo de desaliento provocado por la constatación de ser “siervos inútiles”. Si todo lo que he dicho antes es verdad, como creo, el notarlo no puede más que ayudarnos a sacar algunas consecuencias justas, en varios aspectos. En primer lugar, afinando nuestra sensibilidad y nuestra comprensión de la realidad en la cual actuamos, tal vez algo podríamos hacer para reorientar nuestra actividad a fin de servir mejor al bien común.

Benedetto Gui

e-mail: gui@decon.unipd.it



En segundo lugar, cualquier sana duda sobre la utilidad social del propio trabajo puede ayudar a no tomarse demasiado en serio y a no sacrificar en el altar de la vida profesional incluso lo que no deberíamos, comenzando por la vida familiar y la espiritual.

Finalmente, si nuestra atención no está demasiado absorbida por la absolutización del resultado, como se mide usualmente, pueden ponerse mejor de relieve otros aspectos, no “productivos” en el sentido usual, de nuestro esfuerzo en el ámbito laboral: la calidad de la colaboración que logramos establecer con cuantos trabajan a nuestro lado o bajo nuestra dependencia, el clima humano que podemos contribuir a crear en los ambientes de trabajo o estudio en que actuamos, la atención que podemos dispensar a quienes encontramos en el desempeño de las tareas que nos competen.

Estos otros “resultados” pueden tal vez ser los más importantes, sea para nosotros mismos que para nuestros interlocutores y tienen la característica de mantener todo su valor, para los interesados y para la sociedad entera, prescindiendo del éxito de las actividades que desarrollemos.

Entonces, no nos desmoralicemos, trabajemos con esfuerzo y, si es posible, con mayor atención todavía a los efectos resultantes de cuanto hacemos y a las personas que tenemos a nuestro alrededor.

EdC para una cultura económica de mayores dimensiones

A siete años de distancia del primer número especial que la revista "Nuova Umanità" dedicó a la EdC, en diciembre ha salido un segundo número dedicado íntegramente a este tema

Para dar una idea de la índole y del contenido del volumen, impreso por Città Nuova también en formato de libro, con el título "Economía de Comunión: para una cultura económica de mayores dimensiones" (Lit. 18,000) transcribimos los pasajes principales de la introducción:

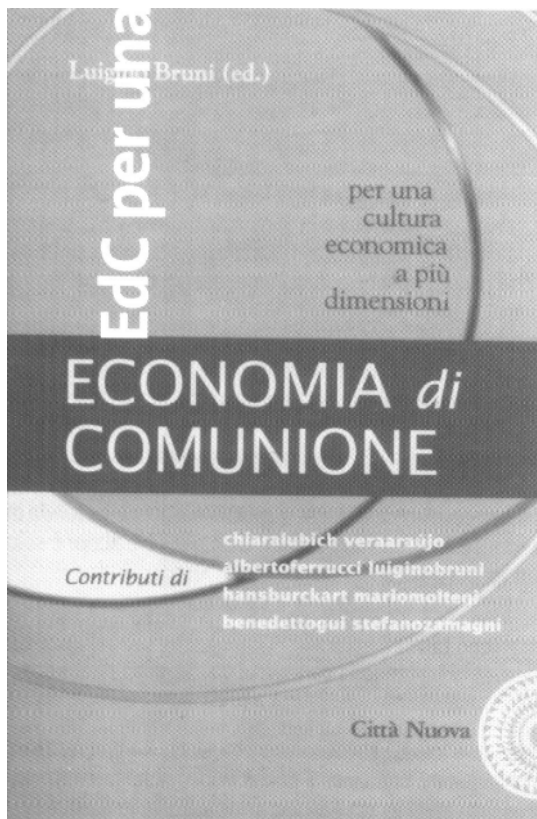
"Cuando sentí la inspiración de proponerla no tenía ciertamente en mente una teoría. Veo sin embargo que ella ha atraído la atención de economistas, sociólogos, filósofos y estudiosos de otras disciplinas, que encuentran en esta nueva experiencia y en las ideas y categorías que la sustentan, que hunden sus raíces en la espiritualidad de la unidad, motivos de interés que van más allá del Movimiento, en el que históricamente se desarrolló".

Con estas palabras terminaba la intervención de Chiara Lubich en la sede de Piacenza de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, que le otorgaba el grado honoris causa en Economía.

Este número especial dedicado a la Economía de Comunión (EdC) testimonia el interés de los estudiosos de disciplinas económicas y sociales, a los que Chiara Lubich se refería (...)

En estos años la EdC se ha abierto bastante camino, antes que todo en el plano de los hechos: de las pocas decenas de empresas pioneras que en 1991 adhirieron a la propuesta de Chiara, hoy la EdC es una realidad que involucra a unas setecientas empresas, en todos los continentes.

También la reflexión cultural ha crecido junto con las empresas. Los primeros en moverse han sido los jóvenes: casi cien tesis de grado se han sustentado ya o están en preparación (...) Un creciente interés se ha manifestado también al interior de la comunidad científica, donde algunos estudiosos han encontrado en la EdC nuevas bases para la reflexión teórica: los ensayos recogidos en la segunda parte de este volumen son un primer testimonio de ello en cuanto se refiere a las ciencias económicas.



Abren el volumen tres ensayos de naturaleza introductiva, que ayudan a hacer de puente entre el primero y el presente número especial, y dan las coordenadas de fondo sobre las cuales gira todo este número: la exposición hecha por Chiara Lubich en Estrasburgo en mayo pasado, que representa una sintética y límpida descripción de los antecedentes culturales y espirituales de la historia y de las características de la EdC y que constituye un constante punto de referencia para los otros ensayos: el artículo de la socióloga Vera Araujo sobre la cultura y la antropología que sustentan el proyecto y el de Alberto Ferrucci, coordinador del proyecto, que mira estos años de historia de la EdC desde la perspectiva de los empresarios.

(...) Lo que surge, aunque con diversas gradaciones y acentos, de los ensayos aquí presentados, es la necesidad de que la ciencia económica amplíe su ángulo visual, a fin de poder comprender y describir en su peculiaridad un fenómeno como la EdC. En particular algunos autores proponen repensar categorías de fondo de esta ciencia económica como los conceptos de bien económico, de bienestar, de racionalidad económica, de modo de poder comprender y describir correctamente el trabajo de empresas a "motor ideal". (...)

Queremos luego subrayar nuestra convicción de que una realidad como la EdC no puede ser comprendida en su complejidad sólo con los instrumentos de la ciencia económica, por cuanto está renovada y enriquecida.

Una experiencia vital se comprende sólo en el continuo contacto con la experiencia o sea visitando empresas adherentes y entrando, al menos un poco, en la vida cotidiana de estos hombres y estas mujeres, empresarios y trabajadores inmersos completamente en el mundo de los negocios, que tienen el corazón en otro lugar, pero no muy lejano. Además de las cuentas y de las ventas, obviamente necesarias, parece en efecto que a ellos les interesa el "estar bien" de las personas que tienen a su alrededor (colegas, dependientes, clientes, personas en necesidad que a veces ni si quiera conocen y también los competidores) y, cosa no menos importante, la salvaguardia de la propia motivación humana y espiritual. Son estas personas a las que los autores de los artículos aquí recogidos han tenido siempre presentes al hacer "teoría".

Finalmente queremos subrayar que los trabajos aquí presentados son el fruto de un intercambio vital, fructífero, franco, que con el respeto a las diversas sensibilidades y convicciones personales de cada uno, ha hecho que la investigación intelectual se convirtiese poco a poco en camino de amistad y, precisamente, de "comunidad" (...)

Diálogo con los lectores

Quién destina las utilidades?

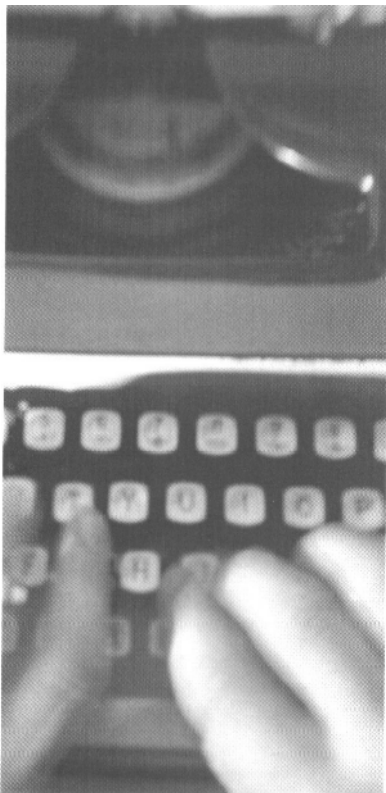
El hecho de que las utilidades de una sociedad de responsabilidad limitada vayan a los socios, nos ha puesto el problema de cómo hacer para distribuirlas como sociedad.: nosotros queremos que sea nuestra sociedad SAPedc, nacida para ser una empresa de economía de comunión y no los socios, la que las destine. Para realizar esto, hemos cargado como costo, naturalmente no deducible, lo correspondiente a dos tercios de las utilidades. Por esto no sólo no hemos tenido deducción fiscal sino que también hemos pagado mayores impuestos.....

Marina Vríz (Bolonía)

Ustedes quisieran un tipo de sociedad de capitales que al momento no existe. Después de haber pagado los impuestos sobre las utilidades del balance, toca a los socios decidir si distribuirlas o cómo emplear la ganancia neta. Si ellos ya no tuviesen este derecho, las acciones de su sociedad perderían todo valor comercial, ligado al beneficio que pueden dar.

Por otra parte, la decisión de compartir nace libremente de las personas destinatarias de las utilidades, los socios, y si una parte de ellos no estuviese de acuerdo en compartirlas, es justo que sean libres de no hacerlo.

En caso de que la firma nazca como empresa de EdC, como es el suyo, entra en la lógica de las que desean que sea ella, en cuanto tal, la que destine los dos tercios de las utilidades para fines de EdC y ustedes como socios pueden acordarlo.



En Italia es permitido considerar costo deducible lo que se destine a estos fines con un máximo del dos por ciento de la utilidad empresarial, mientras que en otras naciones como en los Estados Unidos o el Portugal ("Ley del Mecenazgo") la deductibilidad es mucho más elevada.

Tal vez sería más justo aumentar la alícuota deducible o encontrar nuevas formas de deducción fiscal, puesto que tales contribuciones van a "subsidiar" obligaciones que competen al Estado.

Se necesita presentar propuestas para una nueva normativa. Varios parlamentarios italianos ya se han declarado dispuestos a apoyar nuevas medidas para la reducción de la carga fiscal sobre las utilidades destinadas por particulares o sociedades para los fines de EdC o análogos.

Sería ya un gran paso adelante si una ley estableciese que estas contribuciones, que financian la solidaridad y la formación, tuviesen el mismo tratamiento fiscal que aquellas reservadas al financiamiento de la política. Para ella, tanto las sociedades como las personas pueden destinar, exentos de impuesto, hasta 50 millones de liras al año.

Esperamos que en tiempos no muy lejanos, un crecimiento del proyecto y una adhesión siempre más plena a los valores de fondo que lo informan, favorecerán una legislación fiscal más equitativa, que permita a las empresas poder dar todavía más.

De cualquier modo digo que comparto la idea de que es la empresa la que es EdC y no sólo los socios individuales. Es, en efecto, sobre toda la vida empresarial (relaciones, elecciones éticas, capacidad de "crear comunión") que se juega el ser una empresa de Economía de Comunión y la asignación de las utilidades para los tres propósitos es sólo la punta visible de un iceberg sumergido.

Cierto que la sociedad por acciones o de capitales no ha sido concebida en nuestro ordenamiento jurídico para empresas de "comunión": las sociedades por acciones son formas jurídicas para sujetos que desarrollan su actividad para "ganar": producir en forma eficiente con el fin de conseguir utilidades y distribuirlas a los socios.

Muchas empresas de EdC sienten, en efecto, más estrecho el vestido jurídico que cualquier otra que, con otra finalidad y visión de la vida y de la economía, ha pensado para ella. Veremos en los próximos años en qué desembocarán estas exigencias.

Alberto Ferrucci

e-mail: prometheus@interbusiness.it

telefax: 0039-010-581451